LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO X — NÚMERO 354 — DIRECCION: MEJICO 2112

Buenos Aires, 12 de Diciembre de 1914

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
República Argentina..... $ 0.50 m/n
Exterior ..... $ 0.25 oro

REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA

Mientras la burguesía, sin conciencia de la verdadera sociedad económica, se entrega a comentar cuál de los ejércitos, si el alemán o el de los franceses e ingleses triunfará, nosotros, los sindicalistas, continuando nuestra obra de observación y estudio de la vida de la sociedad, podemos hacer notar la separación de la clase militar de la de los productores.

Ahora aparece a las claras cómo la única y verdadera misión del estado es cuidar de las fronteras, impidiendo la invación del extranjero. Ese es su papel histórico, el señalado por su naturaleza, y no el que han pretendido darle los intelectuales, los políticos y los comerciantes al hacerle intervenir en la sociedad económica, con la cual, lo único que han hecho es salir de sus verdaderas funciones sociales y perturbar y dificultar al desenvolvimiento económico de la sociedad.

Esta, en el tiempo pasado, en vez de haberse organizado, haber tomado una dirección inteligente de la producción, ha estado siempre recurriendo al estado y haciendo que éste interviniera cada vez más en la vida económica.

Esa intervención funesta y dañina, ha impedido que la sociedad de productores se organizara y formara, consultando las necesidades de la producción y las exigencias de la técnica.

Los productores, han estado siempre sometidos, dirigidos, reducidos a una fuerza inerte, y ahora presenciamos el triste espectáculo de que mientras el grupo militarista llena su misión guerreando en las fronteras de Francia, el grupo de los políticos se encuentra sin campo para embrollar, y lo que es más instructivo, el grupo de productores no asume el verdadero rol que en estas circunstancias significativas le correspondería asumir para demostrar su misión superior al grupo militarista, caracterizando cada uno su significado y misión social.

Este es el momento histórico en que la clase obrera debería rivalizar con los militaristas organizando y dirigiendo la producción.

Mientras, ¿qué presenciamos? El grupo guerrero mostrándose apto y enérgico, y lucha sacrificando la vida de sus miembros... la sociedad política se exhibe en toda su completa inutilidad ingénita, la sociedad de productores trata de organizar el trabajo, pero con las deficiencias y dificultades, que demuestran a las claras, que su vida pasada ha sido deficiente y desarrollada de una manera imperfecta y desnaturalizada por la intervención dañina y perturbadora del estado.

Este, aparece completamente vacío por dentro y sin rol alguno. Muestra bien a las claras, lo que es; un parásito y que solo ha podido desempeñarse o aparentar dirigiendo la sociedad, porque no había tenido ocasión de desdoblarse en sus distintas fases.

Todo se había desarrollado en la sociedad de manera incapaz, sin orientación y sin que los distintos grupos sociales comprendiera su rol histórico, y su misión en la vida del régimen. Todo ha marchado en desorden y sin dirección consciente e inteligente, y por eso el único grupo que absorve la atención y las actividades del pueblo francés e inglés es el ejército. Este, aparece subdividiendo a los políticos e intelectuales, lo que debía acaecer y es un bien, como también a la sociedad de los productores, lo que es un mal, y da pretexto a que la clase obrera se considere clase inferior, cuando si hubiera estado más capacitada y más organizada, debiera haber asumido su rol de clase superior, presentando al ejército como un simple defensor de los intereses y derechos del pueblo trabajador.

¡Qué distinto es el cuadro que presenciamos! Toda la actividad del pueblo es encaminada únicamente a robustecer el ejército, lo que sería de aplaudir, si no fuera que la vida de la producción, además de estar abandonada no constituye un patrimonio de los productores.

Los productores, no comprendiendo su verdadera misión, se apartan de los talleres, de los cultivos para entregarse a una vida contemplativa y ocuparse exclusivamente de lo que hacen los ejércitos, como si ellos no tuvieran que realizar una labor más alta y más grande que aquellos. Sigue en cambio la clase militar que había venido preparándose, la que ha sabido y podido asumir su rol de defensora de la sociedad, diferentemente de los productores que sin preparación y por llevar una vida desorganizada han sido sorprendidos por los sucesos, los que le demostraron que no había alcanzado a comprender sus problemas y su vida.

Ahora, aparece más a las claras que en época de paz, que el sindicalismo está en plena vida real cuando se esfuerza por organizar sus sindicatos de oficios y federando a éstos que constituyen luego la clase productora inteligente, a objeto de empezar a desalojar al estado del mundo del trabajo, y a la vez ir conquistando la dirección de este último con el fin ulterior de substituir a la institución patronal reemplazada por la institución sindical.

Esta es la misión histórica del sindicalismo.

La guerra ha venido a transparentar la sociedad, y al darle al estado su carácter defensor de las fronteras, ha dejado también a las claras que no tiene otra misión que llenar en la sociedad en los tiempos presentes.

También podemos demostrar la utopía de los políticos socialistas al pretender realizar la revolución social desde el estado, substituyendo la institución patronal por la estatal, con lo que la clase productora no haría sino que cambiar de amos. Ella no habría realizado su emancipación.

Noten los trabajadores que la sociedad mecánica de los asalariados realizada por el capitalismo en los talleres, fábricas, etc., continuará en las mismas condiciones de fuerza inerte y sometida.

Los ideales sindicalistas, son otros; pues ellos se esfuerzan por hacer de que esa sociedad mecánica y sometida, se transforme en una sociedad organizada y libre, en la cual la disciplina en el trabajo no sea impuesta por la arbitrariedad de patrón, sino por las necesidades de la técnica; que la voluntad despótica y sin control de la institución patronal sea reemplazada por la voluntad consciente y espontánea de los trabajadores.

Sólo así se realizará la emancipación del trabajo social, la libertad y el bienestar del pueblo productor.

Esos ideales sólo se conseguirán realizar en la práctica, con el método sindicalista, organizando los sindicatos de oficios y luchando por medio de la acción directa en el campo del trabajo contra la institución burguesa, a la cual irá despojando de sus atribuciones de mando a medida que vayan adquiriendo las aptitudes y practicando la dirección y organización de la producción.

El principio de autoridad de la institución patronal irá reduciéndose a medida que los productores vayan adquiriendo más capacidad y mayor libertad en el desenvolvimiento de su vida en el mundo del trabajo.

UN SINDICALISTA.

POR RAZONES DE ECONOMÍAS

El palacio del congreso, que cuesta sin terminar aún, alrededor de cuarenta millones de pesos moneda nacional de curso legal,... para que se reunan los venerables, — aunque inútiles representantes y defensores del pueblo, — ocupa, según parece, algunos obreros de distintos oficios, entre los cuales hay algunos electricistas.

La cámara de diputados, que está chorreando sudor a torrente en el *estudio* y discusión del presupuesto nacional, tuvo que ventilar el puntito de los electricistas. ¡Como que ahora tenemos a un diputado que dice que es electricista!

Lo interesante del debate, ha estado sin duda alguna, con la participación de la representación socialista, la cual como es sabido, es la *genuina representación* del pueblo trabajador, por cuya vida y salud, que reside conforme lo dice el *tata* Justo, en la levación del salario, se esfuerza denodadamente.

Y bien: según la representación socialistas, en el congreso hay demasiados electricistas (tres indica la partida), y uno de ellos que gana *mucho* salario, debe ser rebajado, mientras a otros hay que suprimir, a proposición del imberbe de Tomaso, que es persona muy entendida en estas cuestiones, especialmente en lo que se refiere a salarios por cryo valor nominal y real ha hecho muy profundos estudios.

Otro colega, que no figura como *representante del pueblo* trabajador, manifiesta que los tres electricistas que indica la partida en discusión tienen encargo de atender toda la casa.

Como es natural, así como en el congreso está de Tomaso, muy entendido en cuestiones de salarios, por lo cual propone la rebaja de cincuenta pesos mensuales a uno de los electricistas, se halla el que posee conocimientos profesionales, que como nadie ignora, es el *obrero electricista* Francisco Cúneo.

"Soy electricista — dijo con mucha fogosidad y aplomo — y he estado a cargo de funciones más importantes que éstas, y puedo afirmar tranquilo de conciencia, que es un exceso tres electricistas...

"Lo creo firmemente y por eso votaré la supresión."

¡Esos defensores de los obreros!...

¿Cómo hubieran sido defendido los electricistas en sus intereses, si en la cámara no hubiera estado presente el *electricista* Cúneo, en calidad de *diputado del pueblo*.

Se dice por ahí, que el *diputado obrero*, para dar una demostración práctica en la cámara de su aseveración, ofreció su oficios, pero que los colegas rechazaron conmovidos de tanto patriotismo...

¡Pobre Cúneo! ¡Siempre el mismo carnero!... ¡Y hasta alcahuete! Porque en realidad, qué le importaba a él si tres electricistas eran demasiado. Sólo el viejo espíritu carneril, que no se ha borrado con toda la medalla de diputado, puede inspirarle semejantes alcahueterías.

Nos parece que los diputados socialistas, que cuando se tratan cuestiones como éstas, anelan a los técnicos, como Cúneo, en la cuestión de los electricistas, Zaccagnini, en lo referente a la imprenta donde se imprime el *Diario de Sesiones*, para la que pidió ciento y tantos miles de pesos en lugar de cuarenta mil mensuales, debrían apelar a su propia profesión de políticos, y con conocimientos técnicos, declarar la inutilidad de la función parlamentaria.

Pero cuán diferente es todo en este punto. Los diputados socialistas, muy lejos de pedir la supresión de la cámara, en consideración siquiera, — ya que no por su inutilidad — a las razones de economía, si se tiene en cuenta que la cámara extrae tan sólo en concepto de dietas, más de dos millones de pesos por año, *robados al sudor del pueblo* (usamos sus propias expresiones) están inquietos porque el gobierno todavía no ha dado el informe del último censo de la población. Pues con él, habrá que aumentar el número de diputados, y como ya se sabe, los socialista tienen asegurada una tajadita.

¡Ah, los defensores del pueblo! Ellos, que se *esfuerzan, sudando la cota gorda*, por salvar al gobierno de la tremenda crisis económica actual, no tienen un rasgo de valentía...

¿Por qué no renuncian de una vez, y disuelven las cámaras?... Para qué se necesitan más diputados, puesto que lejos de vivir con sus propios recursos, han de vivir de lo que el estado *roba al pueblo en forma de impuesto*, etc., etc., según dicen los mismos socialistas en las vísperas de elecciones al hablar al pueblo elector y soberano que los ha de votar, de las leyes impositivas y otras yerbas.

Los alcahuetes y carneros no pueden tener ese rasgo de *heroismo*. Están bien en su función de políticos.

POR LA MORALIDAD PROLETARIA

El gremio de Tabaqueros, envuelto como se sabe, en un acto asqueroso y vil por obra de tres sujetos que sin escrúpulos de ninguna naturaleza han venido especulando sobre sus movimientos, colocándose a la altura de las circunstancias, han resuelto la expulsión de los sujetos de referencia, que responden al nombre de *Manuel Vázquez, Luis Español y Alvaro Rodríguez*.

Inútil nos parece agregar que ese acto lo reputamos sumamente necesario, para salvaguardar los altos principios del movimiento obrero.

En la sociedad burguesa — sociedad mercantil, por excelencia—todo se compra y se vende. La inmoralidad es su mayor fuente de vida, y los trabajadores, que inspiran su acción en un elevado principio de justicia, deben poner el mayor empeño en mantener sus organizaciones y su movimiento de clase, libre e inmune de las lacras morales que corroen la sociedad burguesa en sus diferentes órdenes de actividad.

Para los capitalistas no tienen valor alguno las cosas que no son susceptibles de compra y venta, capaces de producir ganancia. El que más vale entre ellos no es el mejor sino el que más tiene. De ahí que todos los afanes de los capitalistas tiendan a acrecentar su ganancia. El que consigue enriquecerse adulterando los productos alimenticios o traficando con carne humana, en la sociedad burguesa, será siempre más respetable y merecerá mayores consideraciones que el hombre honesto que vive en la miseria.

El viejo adagio de que el hombre es el mayor enemigo del hombre, es en la sociedad burguesa la más clara y evidente verdad.

Y no debe sorprendernos que los capitalistas traten de infeccionar el movimiento de los trabajadores su inmoralidad. El burgués es eminentemente individualista; el no mira más que su provecho personal; explota despiadadamente a los obreros, y por medio de la competencia se esfuerza en arruinar a los capitalistas rivales, a su "hermanos" de clase.

El engaño y el robo es su característica; pero como esto es tan generalizado, los ladrones más afortunados pasan por ser industriales o financistas talentosos, y las palabras, en muchos casos, sirven admirablemente para ocultar las cosas.

En Europa, donde las diversas pandillas de ladrones se disputan por las armas el derecho al latrocinio, a fuerza de palabras y abstracciones se llega a convertir ese hecho tan vulgar en un misterio inexplicable.

El movimiento de los trabajadores no puede inpirarse en el proceder de sus enemigos, los capitalistas. La acción de los trabajadores es colectiva y ella no tiende a crear posiciones ventajosas para individuos, sino en transformar este régimen de desorden y de guerra permanente, por otro en que la solidaridad impere.

Y los actos que tiendan a un fin personal, al aprovechamiento del esfuerzo colectivo de los trabajadores para fines ajenos a la colectividad, deben ser combatidos, porque si esa inmoralidad llegara a infeccionar a las organizaciones, sería un cáncer que corroería y amenazaría la propia existencia del movimiento sindical.

La primera virtud de la organización sindical es — al decir de Marx — la de hacer cesar la competencia y la guerra que existe entre los trabajadores. Y si por cualquiera anomalía la acción de las organizaciones pudiera ser susceptible para las especulaciones personales, es evidente que su misión habría terminado, ya que el esfuerzo colectivo de los obreros sería estéril e infeecundo y no habría razón para continuarlo.

He ahí, pues, cómo la especulación y la inmoralidad representan el mayor escollo y el peligro más grave de la acción sindical.

Los burgueses que ven amenazado su dominio por la acción de los sindatos obreros, ¿dejarán de apelar a los medios inmorales, si éstos le permitieran contener el avance del movimiento obrero? Sería infantil pretenderlo.

La experiencia de todos los días nos dice que ellos se valen de todos los medios. Desde el sable del vigilante al sofisma del profesor; desde la intervención del ejército a la introducción del pesquisa; desde el alcahuetismo al garrote, se ha empleado y se empleará contra la acción revolucionaria de los trabajadores.

Pero de todos esos medios, es indiscutible que los más peligrosos son los menos violentos. El jesuitismo ha comprendido esta verdad y el capitalismo que tiene a su servicio a los profesionales de la inteligencia — políticos, sacerdotes, etc. — no dejará de aprovechar estos medios.

Y los trabajadores, que serían las víctimas, son los únicos que están en el deber de precaverse. Deben excluir de su seno a todos los sospechosos y para esto es indispensable que intervengan con asiduidad en sus respectivos sindicatos, ya que son los únicos centros con los cuales se puede mejorar su situación actual y crear un porvenir de libertad.

Dos de los sujetos expulsados han publicado un manifiesto para hacer conocer su "modesta obra". En ese manifiesto, dicen que los trust son corruptores. Bien: ¿y los capitalistas aislados? Acusan al diario socialista, al tesorero de ese partido de estar al servicio de la Compañía Argentina de Tabacos para apagar la voz de los obreros, y agregan: "Es peraban también que nuestro compañero de trabajo (compañero de Español y Rodríguez), Manuel Vázquez — al que le habían regalado quince mil pesos — se uniera a Vidal" y que "Vazquez no correspondió a tan viles propósitos!"

Por estas líneas se ve claramente que estos sujetos, no solo no son incentes, sino que deben haber participado en el negocio, del cual tanto se ha hablado, puesto que al indigno y despreciable señor Vázquez tratan de presentarlo como un verdadero héroe incapaz de cometer vilezas, y lo más curioso es que estos tipos tienen el desparpajo de simular que al expulsarlo, el gremio de tabaqueros ha cometido una injusticia.

Los reformistas han pretendido sacar partido del asunto. La Federación Gráfica Bonaerense que tuvo una participación activa en el levantamiento del boicot al 43 — que al decir de *La Vanguardia* "es opinión unánime del gremio de tabaqueros que fué el primer gran negocio del terceto" — se ha creído en el deber de felicitar al comité ejecutivo del partido socialista, por su obra "moralizadora", lo que nos resulta en verdad muy sintomático, por dos razones.

Primero, porque la moralidad de los dirigentes de esa organización ha estado y está en tela de juicio. Antes que moralizar en casas ajenas, conviene comenzar por la propia.

Secundariamente, el comité ejecutivo del partido aludido, habría podido merecer esa felicitación si hubiera adoptado medidas contra el tesorero Vidal, por cuanto el procedimiento de este ciudadano, si no es igual al del terceto de marras, está fuera de duda que ha sido poco socialista, y bastante incorrecto.

La influencia de la guerra en la situación alemana

Transcribimos la comuniecación pasada por el secretariado internacional de las federaciones del Transporte, residente en Hamburgo, a las organizaciones en general. Es un documento que nos informa en cuanto a la situación presente de Alemania y sobre las distintas providencias que el gobierno y las organizaciones han adoptado para hacer frente a las dificultades de la guerra. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la certidumbre que nos da de que "en Alemania no existe ni el más remoto temor de revuelta y de que el gobierno imperial y las organizaciones, en muy buen acuerdo, tratan de aliviar la suerte de los trabajadores en campaña y la de sus familias." Se desprende de la lectura un vehemente deseo de justificar la conducta y actuación del proletariado alemán y su gobierno, y no obstante el carácter "internacional" de la institución, en cuyo nombre se expide el documento, las expresiones "nosotros", "nuestro", al referirse a dicho país son muy frecuentes. Consideramos esto un abuso. Y sobre todo nos produce repulsa constatar el empeño con que, un representante de organización internacional revolucionaria, dedica su energía intelectual a la defensa de situación oficiales, que debieran serles enteramente desafectas o desinteresantes. El comunicado de referencia es una nueva y fehaciente revelación de los sentimientos exclusivos y nacionalistas que nutren los hombres del movimiento socialista-obrero-democrático de Alemania.

"En Alemania reina el hambre; toda actividad sindical se ha hecho imposible por la actitud del gobierno; numerosos militantes sindicales se hallan presos y muchos *leaders* han sido fusilados al comienzo de la guerra," etc., etc., es lo que se leía en una gran parte de la prensa extranjera. Y nuestros camaradas de otros países creían, creen aún esas informaciones. Para ellos, Alemania ha llegado a ser un país de "bárbaros", un país donde reina sólo el militarismo ejerciendo rigurosamente su dictadura. También, ningún extranjero osaría llegar al territorio de Alemania, temeroso de ser preso, o lo que es peor, ser fusilado. No puede explicarse de otro modo el temor de los camaradas que venían a menudo y llenos de interés a Alemania para estudiar nuestras condiciones, nuestro país y nuestra población, y que actualmente quedan en sus casas, haciéndose referir historias capaces de hacer erizar los cabellos. Hoy sería para ellos el momento oportuno para visitar Alemania, para comprobar con sus ojos, la falsedad de los informes sobre nuestra situación, que emanan de una prensa desfavorable a Alemania.

¿Cuál es, realmente, el estado actual de Alemania?

No hay el más mínimo temor de una posible revuelta por consecuencia del hambre; ni ésta existe. Los víveres son abundantes, y sus precios son los ordinarios, a excepción de algunos artículos que han aumentado un poco. Para algunos víveres: el pan, las papas, la carnes, las legumbres y otros artículos del pequeño comercio, los comandantes regionales han fijado los precios más mínimos para impedir a los comerciantes sin escrúpulos establezcan precios usurarios. Las infracciones de estas disposiciones son castigadas severamente. La situación actual, después de tres meses de guerra, es casi normal; lo hace creer que también en el caso de que la guerra dure largo tiempo, el temor del hambre es muy remoto. Es natural que las regiones que son el teatro de la guerra, o que se hallan en su vecindad, deben sufrir un aumento en el precio de los víveres mayor que el que soportan las más tranquilas. Un pequeño número de usureros, y sociedades usurarias ejercen una extraordinaria actividad en la lucha por su beneficio, pero numerosos ejemplos nos han demostrado ya que los gobernadores militares se han opuesto enérgicamente a tales irregularidades.

Al comienzo de la guerra, el comercio y la industria se detuvieron bruscamente. La situación del mercado de trabajo se esperaba y, por consecuencia, la población carecía de los recursos de otros tiempos. Gracias a medidas gubernativas, municipales y de las organizaciones obreras, se ha logrado remediar este inconveniente. El gran paro forzoso se hace ahora sentir en las industrias menos importantes. En comparación de los meses de agosto y septiembre, se ha podido precisar un mejoramiento general del mercado del trabajo.

A raíz de la iniciación de la guerra, tuvo lugar una conferencia de delegados de los sindicatos nacionales adheridos a la Comisión General de las Organizaciones Sindicales de Alemania. Esta reunión adoptó el acuerdo de dejar al gobierno imperial y a las comunas, la tarea de socorrer a las familias de los combatientes, para poder así emplear los medios de las organizaciones sindicales al socorro de los parados. Así, que no será abonado subsidio a las familias de los combatientes sino en el caso de necesidad extraordinaria, y con la ayuda de cotizaciones voluntarias de los adherentes.

Muchos municipios pagan un tanto por ciento del subsidio al parado que pagan las organizaciones sindicales, a título suplementario. Las familias de los combatientes reciben también, cuando lo solicitan, socorros del estado y de las comunas. Una ley especial ha sido dictada por la que las familias de los combatientes que no se hallan en condiciones de poder pagar sus alquileres no pueden ser desalojados. Los cuarenta y siete sindicatos nacionales, adheridos a la Comisión General de las Organizaciones Sindicales, que tienen 2.500.000 miembros, pagan en conjunto más de 1.500.000 marcos de subsidios semanales a los parados.

En lo que concierne a las organizaciones sindicales, es necesario decir, en obsequio a la verdad, que el gobierno no las ha tratado en modo alguno; los militantes socialistas no han sido detenidos ni fusilados. El gobierno deja a las organizaciones sindicales su entera libertad. Después del comienzo de la guerra se temía por algunos que las organizaciones sindicales no podrían proseguir en su actividad, y que ellas no pudieran asegurar su futura existencia. Actualmente, todo está regularizado, y es de suponer que este temor no existe ya. Es de creer que, gracias a nuestros esfuerzos, todas las organizaciones sobrevivirán a estos difíciles tiempos. Según una encuesta efectuada el mes de agosto, se ha podido comprobar que de 33 organizaciones sindicales — no se han podido obtener los datos correspondientes a las 47 organizaciones que forman la totalidad—cerca de 600.000 adherentes se hallan bajo banderas. Este número debe haber aumentado desde entonces, de modo que puede contarse con 16 cuerpos de ejército, es decir que 800.000 adherentes de organismos sindicales se encuentran en campaña. Estos adherentes pertenecen a la *élite* de la clase obrera, que ha encontrado su ideal en el movimiento obrero moderno. Y obreros organizados que en su mayor parte han leído las obras de Goethe, Schiller, a Kant, a las doctrinas de Karl Marx, etc., entre los que ha vivido Liebknecht, Bebel, etc. estos obreros, ¿podrán haber cometido las atrocidades feroces que se atribuyen en los diarios extranjeros a los soldados alemanes? El que pretende tal cosa, tiene una venda sobre los ojos, no ve, o no quiere ver las causas que hacen de esta guerra una furia. Pretender o creer que nadie más que los alemanes desconocen las prescripciones humanitárias, es insultar a nuestros camaradas que en gran número se hallan en el campo de batalla. Que ve siempre se contemple a Alemania; que se observe también qué es lo que hacen los ciudadanos de los otros países beligerantes, que se titulan naciones civilizadas y que encuentran muy natural desencadenar tribus salvajes y semi salvajes sobre los campos de batalla. Se vería, estamos persuadidos, que no es necesario buscar los bárbaros entre los alemanes, sino tal vez en otra parte.

Hemos ya dicho que el gobierno alemán no ha puesto abstáculo a la actividad sindical, como tampoco a la de los secretariados sindicales internacionales. Como consecuencia del estado de guerra, era enteramente difícil en los primeros tiempos restablecer las comunicaciones en todas las direcciones, habiéndose interrumpido la correspondencia postal. Poco a poco, todo se ha mejorado. Hoy, que el gobierno alemán ha permitido la correspondencia con los países neutrales en idioma extranjero, no hay que presumir que puedan ser turbadas o interrumpidas sino accidentalmente. Lograremos, no obstante el estado de guerra, lentamente, restablecer nuestras relaciones.

Saludos fraternales. — *H. Jochade.*

AUGURES Y CONSEJEROS

Marx, con ser el autor del famoso pensamiento "la emancipación de los trabajadores ha de ser la obra de los trabajadores mismos," al publicar *El Capital* nos invita a que pensemos por nosotros mismos sin necesidad de augures y consejeros.

A él se le podía permitir que nos indicara el camino de nuestra emancipación sin apartarnos para nadá del que trazó, dado su grado de cultura, su ciencia y espíritu revolucionario no puesto nunca en duda. Pero, con la modestia que le era característica, nos dice que pensemos por nosotros mismos en todos los problemas inherentes a nuestra emancipación, sin que consideremos infalible sus deducciones.

Su divisa: *Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!* debe ser también nuestra divisa, si es que queremos hacer obra práctica y duradera.

Ya es tiempo que marchemos sin augures y consejeros, vengan de donde vengan, sea de fuera como de nuestro propio campo.

Estos personajes que todo lo saben, que desde sus sitiales augustos dispensan gracias y excomuniones, que se creen estar por sobre el criterio general.

*

El materialismo histórico es nuestro método de interpretar la historia. El nos enseña — en último término — que para libertarnos debemos crear organismos que nos independicen de la burguesía; ellos condicionan relaciones jurídicas, políticas, sociales, etc., etc., nuevas, completamente nuevas, en consonancia con nuestros deseos de liberación y en oposición a las relaciones jurídicas, políticas, sociales, etc., etc., burguesas. Una vez plasmadas éstas en la mente de los trabajadores, hace que conceptuemos anacrónico el dominio burgués y que concluyamos con él para siempre.

Como se ve, el materialismo histórico nos permite una flexibilidad de acción que nadie puede negar. Y Marx y Engels la tenían muy en cuenta cuando nos decían:

"La aplicación práctica de los principios según reconoce el *Manifiesto Comunista*, dependerá siempre, *y en todo lugar, de determinadas circunstancias históricas.*"

La rigidez a que quieren someternos los augures y consejeros que mentan y comentan a Marx y Engels, no se aviene con nuestra acción diaria de clase. Al contrario, la perjudica, porque transforma a todo el proletariado en una secta con dogmas preestablecidos y cuya interpretación está únicamente en la sesera de los que ofician de pontífices excelsos.

¿Dónde está nuestra libertad de acción e interpretación si tenemos que someternos a las infalibilidades interpretativas de los augures y consejeros?

¿Qué libertad de espíritu nos concede el agrupamiento si tenemos que someternos a los cánones dictados por los que se creen depositarios únicos del pensamiento marxista?

¿Cómo vamos a estudiar los métodos mejores de lucha, los cambios de táctica debidos a los cambios de táctica burguesa, a la complejidad de la vida actual, que Marx no ha presenciado ni previsto, y el desarrollo y modificaciones que se operan a cada instante, si tenemos cerebros privilegiados que todo lo saben?

A nosotros nos resulta ridículo que en nombre de Marx venga cualquier gañapán a querer someternos a disciplinas interpretativas que el mismo Marx, con ser quien era, no nos somete. Pero, hay que vivir para ver las más grandes necedades con el nombre de marxismo puro.

TABARE.

"La Fraternidad" y su revista

Todas las sociedades gremiales, cuando han llegado a un período franco en su desarrollo como entidad organizada, han pensado casi siempre en la necesidad de dar luz y vida con los fines de propaganda y de educación, a la revista o al periódico, donde los trabajadores irían a exponer sus ideas, bien entendido que para el engrandecimiento del gremio, creándose de una manera propia, la verdadera conciencia de clase tan necesaria en los trabajadores mismos; irían así señalando rumbos nuevos y hacia la mayor perfección posible, indicando en fin, por medio de escritos que son el más alto exponente de cultura, la verdadera marcha del organismo, dejando marcados en la conciencia, la orientación más práctica y más fácilmente hacedera para la percepción del mejoramiento que tanto se anhela.

También "La Fraternidad" de maquinistas y foguistas sintió tal necesidad, y tanto la sintió que los congresales del año 1907 facultaron a la C. D. para que diera a la publicidad periódicamente, una revista que sería el órgano oficial de la sociedad y que llevaría su mismo nombre, a cuyo efecto se redactó un agregado al estatuto, que hoy figura como artículo 70.

Y, este congreso a quien no se le podría negar su absoluta buena fe, al sancionar dicho artículo, se olvidó sin duda, establecer la forma en que esa tribuna debía realizar su cometido: esto quiso decir, y así lo interpretó la C. D. que quedaba a ella el encargo de reglamentar internamente su aparición —que debía ser mensual.

Como primera medida se tomó a recomendación del entonces secretario-gerente, un flamante empleado "amigo" que en el presupuesto figuró como redactor, 250 $ mensuales.

Y así, efectivamente, fueron saliendo números y más números, sin que se tradujera en ningún sentido, lo que sancionaron los compañeros delegados al congreso de 1907, que era, por supuesto y no podía ser otra cosa, que crear por y para los trabajadores, un medio de propaganda, instrucción y educación.

Tenemos así, que lo que no hizo el congreso, también dejó de hacer la comisión directiva de aquel entonces y la de hoy tiene entre sus facultades la de reglamentar la forma y dar color, de acuerdo con la interpretación más lógica del interés gremial y económico, a la propaganda que hace la publicación. Su deber hubiera sido dejar la revista completamente independiente y no confiada a la exclusiva dirección de los empleados, como hizo, aduciendo que era labor agobiadora para ella la que imponía su edición regular. Mucho mejor hubiera sido aconsejar la formación de un cuerpo de redacción, compuesto por compañeros, de los muchos buenos y voluntarios que hay, y el inmediato nombramiento de una comisión asesora, compuesta también de camaradas, para que éstos aconsejen y vigilen el rumbo y orientación que la revista debía seguir, cuidando mucho y sobre todo, que no llegue a servir de instrumento de propaganda política o caudillesca, de acuerdo con lo que establece el estatuto de la sociedad.

Ha sucedido, que la revista, en manos de empleados a sueldos "morrocotudos" como la entregó aquella comisión, y la afianzaron otras que le sucedieron, no ha producido lo que de ella se esperaba, que era el aumento en el caudal de conocimientos, de capacitación, de conciencia, etc.; y en cambio, cada vez que alguno de los compañeros ha escrito sobre el concepto de la lucha de clases por ejemplo, o propagando sobre tal o cual cosa de interés colectivo, resultaba y resulta todavía, que si no está al gusto y paladar de los empleados que la redactan y dirigen, no se hace lugar a la publicación, teniendo los compañeros, en muchos casos, que acudir a la prensa obrera independiente, ya que "La Fraternidad" es de los empleados redactor y director, conformándose éstos, en el mejor de los casos, con mandar una carta contestación, haciendo galas de eufemismos para no expresar los motivos reales por los que no se da publicidad a esos escritos.

Incumbe, pues, a la actual C. D., si es que quiere hacerse acreedora al agradecimiento que el gremio le dispensa, patrocinar la formación de un cuerpo de redacción, que aunque fuera a título de ensayo convendría hacer, o, por lo menos patrocinar. Como queda dicho, la formación de una comisión asesora, encargada de juzgar las colaboraciones que deben darse cabida en las columnas de la revista, evitaría muchos desagradables abusos. De esta manera, me parece, la revista tendrá el carácter de clase, que es lo que aspira el gremio, y no acontecería lo que hoy, es decir, que los compañeros que la sostienen con su óbolo o su cotización, ven sus escritos y su revista fiscalizada por individuos que no quieren o no saben dar lo que el gremio necesita. Y son muchos los camaradas que se lamentan de este estado de cosas, razón de más para hacer recalcar la necesidad de una reforma rápida y radical.

Por otra parte, y dado el caso que la C. D. permaneciera insensible a los intereses que clama el gremio, entonces está próximo el congreso, que sereno, al propio tiempo que enérgico, sabrá como buen cirujano que es, cortar lo malo de esa burocracia que intenta imponerse como guía y brazo de la organización, pretendiendo ser insubstituíbles no siendo en realidad sino vulgares sanguijuelas, sin una función útil dentro de la colectividad a la cual succionan parte de sus energías, mediante el apoyo de ciertos elementos regimentados.

¡A vosotros, futuros delegados! ¡Es grande la labor que os reclama el gremio! Reforma como la que aquí he enunciado es la aspiración de la sociedad. Ella se impone porque está destinada a dar un máximo de utilidad moral, al mismo tiempo que una apreciable economía, consecuencia lógica de una dirección más en armonía, más interesada y por ende más eficaz.

SIGFRIDO.

N. de R. — Publicamos con satisfacción el artículo de nuestro colaborador ferroviario Sigfrido, teniendo en cuenta de que sus opiniones son nobles y bien inspiradas, y, sobre todo, de que, como lo expresa, no hallarían acogida en el órgano gremial de maquinistas y foguistas por las razones que se apuntan. Conceptuamos un deber ceder nuestras columnas a la dilucidación de todas las cuestiones gremiales, cuando se procura hacerlo con noble intención y altura de criterio, como es a nuestro juicio, el caso ocurrente. Por lo demás, el artículo del maquinista Sigfrido nos ilustra acerca de una situación deplorable dentro del gremio, que conceptuamos útil se divulgue, y que es obvio convendría que se modificara en el sentido que inspira nuestro colaborador Sigfrido.

El Imperialismo Socialista Alemán

Hildebrand viene a decir que Alemania es uno de esos países de rápida industrialización y de población rápidamente creciente, al que faltará mañana, dentro de veinte años, o más tarde, a la vez la superficie agrícola necesaria y los mercados para sus productos manufacturados. Si se le da crédito, ella morirá de hambre en la plétora de su riqueza metalúrgica. ¿No es necesario, entonces, que se arroje sobre los pocos países nuevos que quedan todavía en el mundo, para proveerse y estimular la producción agrícola, y para asegurar mercados? ¿No le hace falta, a cualquier precio, una superficie arable y mercado para sus aceros, sus máquinas, sus textiles, sus productos químicos? Si existen naciones mejor provistas de colonias, aunque menos capaces de desarrollarlas por el tráfico, ¿no debe Alemania despojarlas? Si hay potencias que se oponen a esta usurpación por razones políticas, ¿no puede ella alegar que defiende intereses vitales, que se pretende degollaría viviente?

"Aun mismo desde el punto de vista socialista, la toma de posesión de los dominios coloniales ha llegado a ser una necesidad actual para Alemania como para los otros estados industriales de la Europa occidental. *En tanto que los principios socialistas no puedan prevalecer en la repartición del dominio colonial, lo alemanes estamos en gran desventaja con respecto a Francia e Inglaterra, y forzados por decenas de años, a procurar unánimemente, si necesario fuera, el triunfo de los vitales intereses de nuestra nación.*"

Analícense bien estas frases, escritas en plena negociación marroquí. Existen "principios socialistas" de reparto del dominio colonial, y si estos principios no tienen observancia, Hildebrand preconiza la guerra, con el apoyo no forzado, sino "unánime" y consentido de la clase obrera alemana. El socialismo de Hildebrand, usa el lenguaje de los diplomáticos. Quiere la paz, sin duda.

"El acuerdo pacífico no es más que un medio en procura de un objetivo, y éste es el desarrollo del conjunto por el desarrollo de todas las partes. Ninguna nación amenazada, o injustamente trabada en su propio desarrollo, *no está obligada, por amor a la paz, a consentir una degollación lenta, a veces casi insensible en los detalles, pero mortífera al fin por los efectos totales. No sería ya aplicar un principio socialista, sino condenarse cobardemente a un destino vergonzoso.*"

La doctrina socialista y demócrata había sido hasta hoy la de la de que *la paz era*, ante todo, *el interés vital de los pueblos;* y que sólo clases gobernantes maquiavélicas podían, gracias a la presente ignorancia de las masas, hacer prevalecer, por sorpresa o intriga, sus intereses particulares y nuestros sobre ese interés primordial de la paz. Las exigencias de esta paz no tenían más limitaciones que aquellas de la independencia nacional; o se justificaría su infracción por un encierro económico, capaz de cortar a una nación el abastecimiento necesario, o hacerle inaccesible, por un encarecimiento ficticio, los géneros más esenciales a la existencia. Esto no sería la paz, sino el comienzo de su bloqueo. Pero, ¿es este el caso de Alemania? Ella está en plena ascensión económica. El crecimiento de su población, que no debilita emigración alguna, prueba por sí solo, su prosperidad. Su renta general crece con una velocidad sin precedentes. El aspecto de sus ciudades es irreconocible, desde hace quince años, de tal modo se hallan trastornadas por una intensa vida municipal. Ella amontona millares de millones de economías, invierte más en empresas cada día más numerosas. Sus rentas en el mercado francés e inglés van en aumento. Sus diarios, sus revistas, sus periódicos humean desde hace una generación el incienso que ella misma quema en su homenaje incansablemente.

¿Y, es éste el momento propicio que los socialistas eligen para gritar que se la abata; que se halla en el caso de la legítima defensa; y que su clase obrera debe socorrer a una Alemania así hostilizada?

Gerhard Hildebrand habla de repartición "socialista" del dominio colonial, ¿De qué otros bienes, se podría análogamente, y en nombre de este singular socialismo, reclamar una nueva repartición? Es de esperar que los 5.000 millones que Francia cedió en 1871 de su patrimonio líquido sean presentados dentro de poco como una medida de socialización; igualmente el socialismo revisionista, — no exceptuando al de Bernstein, — habla de los acontecimientos de 1866 y 1870, como de una "revolución", probablemente proletaria. Hildebrand traza un cuadro de los dominios coloniales de los estados europeos: los kilómetros cuadrados cedidos a Alemania le parecen poco numerosos.

"Las increíbles desproporciones que existen en la repartición del dominio colonial europeo deben desaparecer. Las legítimas reivindicaciones de los estados hasta aquí menos favorecidos deben ser manifestadas evidentemente y reconocidas por los otros estados."(Hildebrand, op. cit.)

Si no se procede así la guerra es irremediable. Austria Hungría, debido a su gran natalidad, tendrá el derecho de despojar a Turquía en Europa y Asia. Pero otros países, son presas predestinadas. Sería una locura dejar a Portugal colonias que desde hace siglos demuestra ser incapaz de hacer prosperar. Alemania — que hace menos de cincuenta años no había logrado aún prosperar por ella misma — debe asumir una especie de preceptora de las naciones retardadas y virtuosamente aseguraría la prosperidad de Angola o del Mozambique, anexándoselos. Francia deberá ceder parte de sus colonias, y otros países, análogamente.

Hildebrand no halla que sea "socialista" reconocer al pequeño Portugal derechos a poseer grandes colonias. Los derechos históricos no le merecen respeto ni atención. A su juicio éstos son provisorios y pueden ser constantemente invalidados, cuando un pueblo prolífico, que tiene la virtud activa del alemán, necesita el dominio en posesión de los más débiles o retardados para hacer valer sus "fuerzas productivas". Esta ascreión prepotente no es nueva. Se la encuentra en los folletistas asalariados de la teutomanía corriente, aristocrática y burguesa. Pero hasta ahora no se tenía la audacia de querer hacer pasar tales brutalidades como socialismo.

Este es un socialismo teutomano, colonial y salteador. El peligro no está en que G. Hildebrand lo represente, sino en que no se halle exactamente la línea de demarcación entre tales socialistas que acarician la idea de la guerra y los socialistas de otros tiempos. El socialismo alemán será imperialista. Una vieja levadura de rodbertismo y lasallismo lo trabaja.

Robertus escribía a Lasalle, en 1863: "Espero ver el día en que la herencia turca haya caído en las manos de Alemania, y en el que, soldados alemanes, o regimientos de trabajadores alemanes, acamparán sobre el Bósforo." Y Lasalle respondía con exclamaciones de alegría: "Parecemos hermanos xipófagos por el espíritu." El mal es antiguo, pero latente. El famoso libro de Bebel sobre "La mujer," desde su publicación hace treinta años, desenvolvía proyectos coloniales. Dejaba en la vaguedad las dificultades de reparto nacional. Pero imaginaba a los alemanes, por centenas de millones, instalándose en Portugal, los países balcánicos, Turquía, Brasil: bastaba para ello que la situación interior internacional de esos países fuera asegurada. Está ahí el punto de doctrina colonial que el socialismo alemán ha examinado con insistencia en los últimos años. Y su respuesta es: "Imperialismo."

Esto es muy importante. El socialismo alemán, como todo los socialismos, ha sido pacífico y librecambista. No se oponía a medidas de precaución destinadas a proteger las clases obreras en cada país contra el mortal peligro de los muy busca invaciones de la mano de obra o de la importación extranjera. Pero la garantía más alta de la solidaridad económica internacional le parecía ser ese régimen de la "puerta franca" que, en las negociaciones sobre Marruecos, ha jugado un papel importante. Conviene saber por qué socialistas alemanes de distinción han sostenido a la diplomacia alemana en sus chicanerías destinadas a la obtención de cláusulas de "condominio," muy distintas al régimen de la "libre concurrencia." Para estos teóricos, el libre cambio no es un ideal normalizador destinado a robustecerse por la complejidad creciente de las conexiones económicas. Lo ha reemplazado en el capitalismo contemporáneo, el *imperialismo*, y éste no es un retroceso ni una adaptación de métodos nuevos de producción y de cambio a formas políticas obstinadas en no perecer. No puede el liberalismo manchesteriano, la libre concurrencia y la doctrina de la "puerta franca", cuando tales prácticas han sido superadas por el capitalismo. El régimen interior de los estados socialistas abolirá la concurrencia anárquica, como ya la moderan los capitalistas por medio de los *trusts*. Es necesario, paralelamente, en las relaciones internacionales que el socialismo siga la evolución desencadenada por el régimen capitalista, a fin de poder sobrepasarlo. El libre cambio es una reacción. El pasaje por la fase imperialista es indispensable. No existen ya naciones que concurran entre sí; existen imperios económicos entrabados, que tratan soberanamente.

(Continuará.) *Ch. ANDLER.*

HAMBRE Y MISERIA

¡Hambre y miseria! Es el grito doloroso que con lúgubre acento parte de todos los labios proletarios que hoy vegetan en la miseria más abyecta.

¡Hambre y miseria! Es la terrible blasfemia con que la clase productora apostrofa solemnemente a todos los paniaguados del poder y demás representantes del régimen burgués, obstinados en la canción sistemática de la exuberante riqueza de esta tierra de "promisiones", donde según la frase vulgar, se "atan los perros con longanizas", y en donde, no obstante, el obrero sufre hambre y desnudez por no encontrar a quien vender las fuerzas de sus brazos por un miserable mendrugo. Hambre y miseria; es el premio con que la clase dominante obsequia en hora trágica a los nobles productores de toda la riqueza social, acumulada en las arcas de los capitalistas y del tesoro público, acaparadas por una gavilla de facinerosos enseñoreados en el dominio de los pueblos, los cuales, en estos momentos de honda crisis económica para el pueblo productor, continúan como siempre explotando y mandando en la más pícida opulencia. Sólo los trabajadores, los desheredados, los desposeídos, son las eternas víctimas de todas las calamidades creadas por el afán ilimitado de lucro y la sórdida avaricia de los zánganos de la sociedad; cuando no por la ambición de predominio de reyes y emperadores, — con el séquito de capitalistas que los acompañan, — que hacen los pueblos a devastadoras guerras, que como la actual, ensangrienta las campiñas europeas, y que como una ola de muerte, se extiende con furia tempestuosa segando millares de jóvenes vidas, arrasando pueblos y ciudades y sembrando la desolación, el llanto, el luto, el hambre y la miseria.

En esta terrible hecatombe, la más ho-

rripilante masacre humana que han presenciado los siglos, tiene su peor parte el elemento proletario; es él en su mayoría el que forma esas legiones de soldados que electrizados por el falso concepto del patriotismo, se lanzan en furiosa avalancha sobre sus propios hermanos destrozándose mutuamente, para satisfacer las mezquinas ambiciones de un núcleo de déspotas poderosos que hacen la guerra por un mero negocio lucrativo.

Pero ellos no están allí, bajo la acción mortífera de los proyectiles; ellos están cómodamente en sus regios palacios y continúan su habitual vida de placeres y por medio de festines y banquetes celebran pomposamente el triunfo de las armas, mientras que allá, en los campos de batalla, los pobres soldados sufriendo fatigas indecibles, con la cara vuelta al enemigo y oponiendo su pecho a la metralla, van a dejar sus cuerpos horriblemente mutilados como tributo a una patria que no poseen y en pos de un triunfo y glorias cuyos laureles jamás ornarán su frente.

Para eso ellos han abandonado sus hogares, madres, esposas, hijos y hermanos, a quienes quizá no volverán a ver más mientras serán devorados por el hambre y la miseria.

¡Maldito mil veces sea, el crimen de la guerra! Terrible flagelo de la humanidad que arroja un solemne desmentido a las naciones que pretenden marchar a la vanguardia de la civilización y que hoy se presentan ante nuestros ojos como las más bárbaras y retrógradas del orbe!

Las consecuencias de este fenómeno, — que si bien es cierto repercute en todo el mundo, — en realidad aquí no tiene la intensidad y las proporciones que deliberadamente le atribuyen los interesados en sacar provecho de este estado de cosas, ha servido de pretexto para que los gobernantes, los capitalistas usureros, los comerciantes e industriales obsesionados siempre por el afán lucrativo, contribuyan a agravar hasta lo inconcebible la situación de la clase trabajadora, con las medidas adoptadas fundándose en razones de economía y de interés administrativo.

Sabido es, que los efectos desastrosos de estos fenómenos que periódicamente determina el régimen burgués, son unilaterales. Porque la vida de la burguesía, si es que puede sufrir alguna alteración, relacionada ésta con las prerrogativas de que goza y la exuberancia de su situación financiera queda reducida a una mínima expresión. Para cerciorarse de esto basta observar el contraste de que mientras los obreros famélicos y andrajosos, en penosa peregrinación van recorriendo los campos y las ciudades en demanda de pan y trabajo, los burgueses no han disminuido la exhibición de lujo ni se han privado de uno solo de sus placeres y de sus vicios.

¿Hasta cuándo la clase obrera seguirá siendo carne de cañón y brazo de explotación? ¿Aprenderá un día a accionar por cuenta propia y a empeñar sus armas, no para combatir a sus hermanos de miseria, sino a su enemigo común, el capitalismo y el estado?

Así lo esperamos, por más que los acontecimientos que se desarrollan en la actualidad, tanto aquí como allende los mares, nos hayan hecho sufrir una decepción respecto a las apreciaciones y juicios que del movimiento obrero y su potencia habíamos emitido en distintas ocasiones; creemos que los sucesos de hoy y los duros reveses sufridos, serán provechosas lecciones y profundas enseñanzas para el futuro.

R. G. V.

Los Sindicalistas Italianos y la guerra

Los conceptos vertidos públicamente por De Ambris, Masotti y Corridoni sobre la gran hecatombe que se está consumando en Europa, han provocado en el campo revolucionario obrero italiano una serie interminable de polémicas, cuyos resultados, si se acentúan los síntomas que emanan de la discusión, posiblemente crearán algunas anormalidades en el seno de la Unión Sindical Italiana.

Los socialistas, por su parte, aprovechando la oportunidad, con la mayor mala fe, vociferan contra los mencionados sindicalistas toda la gama de epítetos, condensados en la expresiva exclamación de *guerrafondai!* Y ya se sabe que con esto sólo buscan reconquistar las perdidas simpatías de las masas obreras que abandonaron la política parlamentaria, gracias a la actividad desarrollada por la U. S. I.

Yo, que desde años atrás contemplo y admiro la labor hecha por los susodichos militantes en pro de la organización de la clase trabajadora, no me alinearé en las filas de los que por puro espíritu sectario forman corro para lapidarlos. Sólo haré algunas observaciones, y hasta un poco de crítica severa, de acuerdo con mis sentimientos internacionalistas.

No hace mucho que oí una conferencia por el publicista italiano Guido Podrecca, el cual, en un período de su disertación, después de expresar con fácil retórica la responsabilidad que de la infame masacre actual pesa sobre los imperios centrales, dijo que "Sedán dió la república a Francia", y que por esto auguraba a Alemania un nuevo Sedán que la libre del imperialismo. No puedo creer que este Podrecca, socialista reformista que *fa l'Asino*, llegue a augurar nada bueno a un pueblo envuelto en un mar de sangre y de lágrimas...

También Alceste de Ambris, organizador sindicalista y director del periódico *L'Internazionale*, en una conferencia celebrada en Milán, aunque se pronunció contra la guerra, pretendiendo demostrar la existencia de un grave peligro para el movimiento obrero revolucionario si la victoria acompañaba las armas teutónicas, declaró su simpatía incondicional "por la Francia foco de civilización, frente a la Germania representante del feudalismo, la barbarie".. y más aun.

Según De Ambris, "el eslavismo *no es un peligro* para la Europa, porque el pueblo tiene sentimientos arraigadamente revolucionarios"; por lo que afirma "la necesidad de defender a los latinos de una probable dominación de los imperios centrales"... En fin, el *bau bau* es "la Alemania *incivil* con sus cuatro millones de electores socialistas"...

Tullio Masotti, secretario de la Unión Sindical Italiana, es de la misma opinión. Y Corridoni, secretario de la U. S. Milanesa, va más allá: dice que Francia "no necesita manifestaciones de simpatías, sino *hombres disciplinados*"; es decir: carne proletaria de la península itálica, que acuda al matadero de la guerra...

Como puede verse, el criterio expuesto por el publicista reformista, es idéntico, si no en la forma, en su esencia, al expresado por los dirigentes del movimiento obrero revolucionario italiano. Pero es conveniente hacer notar que la última reunión del comité central de la U. S. I. ha localizado esas declaraciones, por cuanto ellas no representan el pensamiento de la mayoría proletaria adherida a dicha institución.

Y ahora razonemos: Debo declarar sinceramente mi aversión profunda por la guerra burguesa, y la absoluta falta de simpatía por cada una de las naciones beligerantes. He citado el augurio de Podrecca, simplemente como confrontación, pues no tuve la idea de hacer crítica sobre los rebuznos del director de *l'Asino*, porque ya lo hemos visto en otra ocasión justificar y defender la empresa de latrocinio de la Libia. Por consiguiente, saltemos a pie juntillos por encima del referido publicista y detengámonos en De Ambris, Masotti y Corridoni.

Es de preguntarse: ¿cómo es posible que a esas caracterizadas figuras del movimiento proletario sindical, pueda haber pasado desapercibida la causa que ha conducido a Europa hacia esta execrable carnicería humana?

Se ha demostrado luminosamente que la chispa provocadora del incendio surgió de las rivalidades comerciales anglo-germanas.

Y es así: ¿qué interés tuvo Rusia con su industria en estado embrionario? Diícen que ha tomado las armas para proteger los pueblos eslavos. "Lucha de raraz" entonces; palabras borradas ha tiempo del vocabulario revolucionario.

¿Y Francia? Sería absurdo hablar de rivalidades comerciales entre ésta y Alemania; la primera se sirve de la maquinaria de la segunda, que en cambio importa de París... la moda, el lujo y los perfumes...

¿Cómo puede, entonces, Alemania odiar a Francia? Si entre las dos naciones existe rencor, éste sólo pudo incubarse en Francia, al recuerdo imborrable de sus dos provincias — Alsacia y Lorena — hoy en poder de Alemania. Además, el desastre de Sedán, creó en el espíritu francés el ansia de *la revanche*, por más que, según dicen por ahí, aquella derrota permitió a los Poincaré republicanos, ocupar el puesto de los Napoleones...

¿Y la agresión alemana? Pero esta era natural. Alemania sabía muy bien que Francia no habría dejado escapar una ocasión tan propicia para resacirse de la hecatombe del 70. No son un misterio para nadie los preparativos y aprestos de Francia para la oportunidad probable del caso presente, fomentando en todas las formas, el nacionalismo, irredentismo. y demás palabras hueras, también borradas de nuestra vocabulario.

Si dos naciones debían poner en sus cañones el acuerdo para el dominio del mercado mundial, éstas eran Alemania e Inglaterra. La primera, encerrada en el corazón de Europa, ha buscado abrirse salidas en los mares donde no las tiene; quiere tener colonias y para ello lucha. Y para impedir ese desarrollo a la rival, luchó y lucha Inglaterra; habiendo conseguido determinar la intervención de sus actuales aliados.

Después de la guerra del 70, Alemania entró en un período de actividades juveniles que le permitieron doblar, y triplicar su producción industrial que los capitalistas teutónicos explotaban un poco por todas partes: en las llanuras de Polonia, en las praderas de Hungría, en las mesetas de Africa y sobre todo alrededor de la línea de Bagdad — en los ricos valles del Asia Menor — que ofrecen a los capitalistas una población laboriosa para explotarlas a mansalva bajo uno de los más bellos cielos del mundo.

Extendió sus puertos de exportación, y sobre todo puertos militares, en el Adriático mediterráneo, océano Indico — el Golfo Pérsico — como así mismo sobre las costas africanas — Beirá — y, más tarde en el océano Pacífico, que los negociantes de las colonias alemanas quisieron conquistar, contando con su fiel servidor, el imperio germánico, que está a sus órdenes con su armada y acorazados.

Pero siempre tropezó en todas partes con un rival formidable, Inglaterra, que le barría el camino. De donde se ve con claridad el interés grandísimo de Inglaterra en abatir la única nación que no tardaría en acaparar la supremacía comercial, hasta hoy en poder de la *rubia Albión*.

Las otras naciones, ningún interés vital tenían en contribuir con centenares de miles de víctimas, sacrificadas en la espantosa masacre.

De Ambris y Masotti no razonaron así antes de exponer su pensamiento, el cual podía servir, dada su influencia en las masas obreras, como una justificación del gobierno por una eventual intervención en favor de algunas de las naciones beligerantes.

Se ha hecho mucho gasto de argumentos ridículos para descalificar a un pueblo y ensalzar a otro. Pero lo que es digno de la más grande de las paradojas, es aquel de poner a la cola de todas las otras naciones, la que fué cuna de Goethe, de Wagner, Heine Marx, etc.

¿Cómo ha de calificarse "bárbaro" un pueblo que tiene progresos asombrosamente estupendos en las artes, la ciencia y las industrias? ¿Por qué negarle sentimientos de emancipación, cuando se comprueba a todas luces su inteligente y tenaz actividad en todas las manifestaciones de la vida?

¡Ah!... "Han destruído Lovaina, la docta ciudad belga"... dicen los que hacen uso y abuso de la retórica de comediante, precipitándose en el delirio bélico antigermano, como las francesitas al recibir noticias de un derro'a sufrida por los ejércitos de *la patri*. ¡Habrá mayor tontería que ajustar *la humanidad en la guerra?* Y lo más absurdo es que se llora la destrucción de los edificios y no la muerte de millares de hombres, porque... "han nacido para morir"...

A propósito de civilización, recuerdo que en la época que Caserio dió muerte al presidente Carnot, no era tiempo de guerra; no obstante, los franceses asesinaban a cuantos italianos encontraban; y hubo casos de niños descuartizados sirviendo de trofeos, sólo por el hecho de que... Caserio era italiano.

De Ambris y Masotti han desconocido la fraternidad entre los pueblos, confundiendo la democracia internacional política burguesa — que ha fracasado, — con la internacional obrera, cuyo valor han negado con su actual actitud. Nosotros no podemos confundir la segunda con la primera, dado la enorme diferencia existente entre ambas, agregada a los distintos intereses antagónicos de quienes la componen.

¡Quién lo hubiera sospechado! Corridoni, de un solo golpe ha destruído todo su pasado de lucha antimilitarista. El fustigador, el acérrimo enemigo de "las compañías de disciplinas", y de todo el sistema militar, ha reconocido necesaria la intervención armada de Italia "para salvar *la civilización en peligro*..." ¿Es posible mayor aberración? ¡El cordero pidiendo socorro al lobo!

Pongamos punto, pues el proletariado italiano, echando a un lado las profecías y consejos de aquellos que le fueron queridos (y que volverán a serlo, si se corrigen, probablemente mañana) permanece en su lugar tranquilo, no perdiendo ocasión de gritar:

¡¡Abajo la guerra burguesa!!

Quilino, noviembre 13 de 1914.

Ventura MENCHI.

EL TRABAJO Á DESTAJO

Otro patrón Socialista

El campo socialista vuelve a agitarse por el trabajo a destajo, pues el caso del industrial Pizza acaba de reproducirse en forma aun más ridícula y grotesca. Y, curiosa y rara ironía de los hechos, hoy como ayer, las víctimas pertenecen nuevamente al sindicato de broncereos, una de las más pequeñas y pacíficas organizaciones, típicamente reformista.

El promotor del conflicto ya no es Pizza, es don Alfredo Cuareta, quien en la época que estalló el conflicto en la casa de su "compañero" y competidor, se nos asegura que se declaró enemigo del trabajo a destajo, lo que le valió la conquista de varios clientes. En esa ocasión este "compañero" condenó severamente la actitud del compinche Pizza.

Hoy, el señor Cuareta tiene la misma opinión. Considera que el sistema del trabajo a destajo es perjudicial a los obreros que trabajan en el taller de su colega; pero, en cambio, ha modificado radicalmente sus opiniones en lo que atañe a los obreros de su taller, a quienes pretende imponer el trabajo a destajo y una rebaja del 20 por ciento en los jornales!...

Este curioso defensor de los intereses obreros, es uno de los miembros más influyente del centro socialista de la 10ª. circunscripción, y en la última asamblea, fué uno de los que se opuso con gran energía a que la F. O. R. A. pudiera instalar su secretaría en Méjico 2070. Lo que, después de todo, no nos causa ninguna extrañeza.

Pues si es verdad que Cuareta es socialista, no es menos cierto que es también industrial, y la defensa que él puede hacer de los intereses proletarios, nada de común tendrá con la que se hacen los mismos trabajadores sindicados.

Por lo demás, hemos tenido ocasión de repetirlo hasta el cansancio, que los explotadores del esfuerzo proletario no pueden ser fautores de la emancipación. El socialismo es obra de los trabajadores, ya que tiende a su emancipación, y el obrero que, aportando sus esfuerzos a los partidos políticos cree trabajar por su libertad, en realidad es víctima de una ilusión.

El capitalista es un explotador, y sea católico, socialista, anarquista o pretendido sindicalista, en sus opiniones, él ha de proceder conforme lo indiquen sus intereses.

Los obreros que en lugar de mirar los antagonismos reales, que son los económicos, pierden el tiempo observando las abstracciones ideológicas, las etiquetas en lugar del contenido, malgastarán grandes energías en luchas estériles e infecundas.

Ojalá estos hechos sirvan para hacer comprender a los trabajadores que su emancipación sólo podrá ser una realidad en virtud de sus propios esfuerzos.

VIDA OBRERA

Federación Obrera Local Bonaerense

DECLARACION DE LA SECRETARIA —

Publicamos a continuación la nota que el secretario de la F. O. L. B., camarada Francisco García, ha enviado al diario *La Vanguardia*, y que éste publicó en su número correspondiente al miércoles 2 del corriente.

Como se verá, ella tiene por objeto expresar el carácter de la institución obrera, de completa autonomía frente a los partidos y sectas, desmintiendo de esta manera a las publicaciones tendenciosas e interesadas que en estos últimos tiempos, con evidente mala fe, viene haciendo el diario aludido respecto a la organización local.

Al publicar en nuestras columnas la nota del secretario de la Federación Local, lo hacemos complacidos de ver en ella un claro y luminoso pensamiento de clase que ha de orientar por propia inspiración, la obra de la organización proletaria en su lucha por la liberación de la clase.

He aquí la nota de referencia:

"Señor director de *La Vanguardia*. Presente: En mi carácter de secretario de la F. O. L. B., adherida a la Federación Obrera Regional Argentina, me veo obligado a recurrir a su gentileza y recto criterio, para que me conceda un pequeño espacio en las columnas del diario que usted dirige, a fin de hacer una declaración que creo pertinente para desvirtuar ciertas apreciaciones erróneas en que con frecuencia viene incurriendo ese diario al juzgar a la institución en cuya representación hablo.

"1.° Es inexacto que la F. O. L. B. sea una agrupación tendenciosa en el sentido de hacer propaganda hacia un partido o secta determinado. Las sociedades que integran esta federación, y que son la mayoría de las que constituyen los gremios organizados de la capital, pueden dar fe de esta aseveración, puesto que en ellas militan obreros de todas las tendencias.

"2.° No es verdad que esta entidad esté exclusivamente dirigida u orientada por obreros anarquistas; en el consejo militan obreros que responden a las varias tendencias en que se halla dividido el campo obrero revolucionario. Esta circunstancia no impide que exista la mayor armonía en el esfuerzo común en pro del engrandecimiento de la institución y la defensa de los intereses proletarios.

"3.° Como el consejo está bajo el contralor inmediato de las asambleas de delegados, y éstos a su vez son nombrados por las asambleas gremiales, las que al designarlos no tienen en cuenta la filiación política del candidato, sino la preparación y actividad que el mismo desarrolle en el gremio, es evidente que hasta podía ocurrir que la institución estuviera dirigida exclusivamente por obreros socialistas o de cualquier otra filiación política, siempre que éstos sean los más capaces y activos dentro de sus respectivos gremios.

"El único cargo que puede hacerse a los obreros que militan en esta institución es que son celosos defensores de los principio fundamentales que encarnan la razón de ser de la misma y han de poner todo su empeño en evitar que el proletariado sea desviado por senderos tortuosos que lo llevarían a ser instrumento de fines partidistas, en perjuicio de sus intereses de clase y en beneficio exclusivo de ideas políticas, que pueden ser todo lo respetable que se quiera, pero que no responden en absoluto a las verdaderas conveniencias de los trabajadores, que en la organización un medio eficaz y seguro para obtener su emancipación económica y social.

"Con las declaraciones que anteceden, no dudo que, si no existe un propósito deliberado en tergiversar los hechos y fomentar sospechas con fines inconfesables, bastará para poner término a los comentarios y juicios antojadizos, que tienen mucha similitud con los argumentos interesados de los peores enemigos del proletariado, que se valen de todos los medios, por bajos que sean, para fomentar la discordia y la desunión en el seno de la familia proletaria.

"Sin otro particular, y en espera de verme complacido en homenaje a la consideración que debe merecerle la institución que hoy encarna las aspiraciones de la mayoría de los obreros organizados de la canital, saludo al señor director con mi consideración más distinguida. — *Francisco García*, secretario."

Trabajadores de la piedra

La Federación Obrera Regional Argentina realizará el mes de febrero próximo su congreso nacional.

Entiendo que los trabajadores de la piedra deben aprovechar la ocasión. Si bien es cierto que la actual crisis afecta en general a la clase trabajadora, podemos constatar que la industria de la piedra es de entre todas la que más sufre.

En general, los obreros industriales han sufrido una reducción en su salario, pero mucho mayor ha sido la reducción sufrida por los trabajadores de la piedra, que no admite comparación. Sin duda que el sistema de trabajo usado por los picapedreros, ha contribuído enormemente a agravar la situación actual.

¡Tantísimas veces fué discutido ese sistema de trabajo! Pero los directamente interesados no se preocuparon jamás de darle una solución satisfactoria. Su mantenimiento podría conducirnos a una desviación, de la que fueran causantes no sólo los que lo practican personalmente, sino el gremio en general. Nos encontramos frente a un problema profesional que, por su importancia, merece nuestra mayor v más detenida consideración.

Los respectivos sindicatos, si quieren evitar el peligro, cada vez más grave, no deben olvidarse que esta seria cuestión debe ser, sin pérdida de tiempo, estudiada y resuelta.

Una organización como la nuestra, netamente revolucionaria, debe tratar de conquistar condiciones de trabajo que, por su sistema, no dificulten el desarrollo de la acción de los obreros. Permitir un sistema de trabajo que constituyé un peligro para la misma, porque concluye por colocar al obrero en un terreno del todo contrario a la condición del verdadero revolucionario.

La ocasión no puede ser más oportuna, y si los sindicatos hacen un esfuerzo necesario, enviando delegados directos a ese congreso federal, una vez éste terminado, los delegados de los picapedreros podrían reunirse a discutir el importante punto.

Compañeros: si verdaderamente queremos que nuestra organización siga fortaleciéndose y tenga una base sólida, toda nuestra atención debe ser la de resolver el problema. Siendo que se trata de un interés propio de los mismos trabajadores, es de esperar que todos hagan lo posible, a fin de que cada sindicato envíe un delegado directo.

También, si se tiene en cuenta que actualmente existen dos sociedades de picapedreros en la Capital, para ese entonces es de esperar que todo esté arreglado, dado que las tratativas al respecto ofrecen buenas esperanzas de realización, haciendo desaparecer toda duda de una participación al congrero de referencia. — *Natalio Viel.*

Gráficos

LA ULTIMA ASAMBLEA —

Con asistencia de unos 80 asociados, la Federación Gráfica Bonaerense celebró asamblea el domingo 29 de noviembre ppdo.

Abierta la sesión, un compañero propuso como cuestión previa, que al señor Francisco D. Zoppi no se le permitiera el uso de la palabra ni formar parte del sindicato, por cuanto no es gráfico.

El secretario sindical, en nombre de la comisión administrativa, manifiesta que ésta había concedido [illegible] iso al señor Zoppi para continuar [illegible] sindicato hasta que la próxima [illegible] mblea ordinaria determine la conduc[illegible] a seguir.

Se advierte, sin embargo, una inclinación del grupo dirigente en favor de su permanencia en el seno de la organización gráfica, con el pretexto de que ha sido en otra ocasión obrero del gremio.

No alcanzamos a comprender cómo puede concebirse un criterio en concordancia con la organización obrera, que sostenga la compatibilidad entre un empleado de comercio, y un tipógrafo o cualquier otro obrero del gremio, para que ambos participen de la misma organización.

Sólo planes ocultos, de grandes y meditados cálculos partidistas, pueden inspirar un criterio semejante, a objeto de sentar un precedente en el gremio, en contra, naturalmente, de toda moral y dignidad corporativa.

Hemos oído decir, y quizás esto tenga alguna consistencia, que la Federación Gráfica, al sentar el precedente con el señor Zoppi, de permitirlo en la organización en homenaje a que ha sido

en otra ocasión obrero del gremio, podría extender la medida a otros señores, que tienen la fama de haber sido gráficos, y que hoy son diputados, periodistas, burócratas, etc., etc.

De esta manera, entrarían en la organización todos esos elementos, camaradas de partido del grupo dirigente, y con el "prestigio" de su actual puesto dirigirían y asegurarían la actual dirección del sindicato.

La inmoralidad de estos señores moralistas de la organización obrera no puede ser mayor; sin embargo, ella ha de perdurar, mientras el gremio no se disponga a liquidar todas sus cuestiones con su propia intervención.

Observamos, por otro lado, que el gremio se siente ya cansado de tolerar irregularidades como ésta que motiva la cuestión previa, y su disgusto aumenta tanto más cuanto la comisión administrativa toma resoluciones inconsultas y no aplica con estricta imparcialidad las disposiciones reglamentarias.

Este disgusto, cuyas consecuencias no podemos prever, toma hoy caracteres agudos en contra de los dirigentes del sindicato.

Si se une el caso Puebla, denunciante de un superior de la casa Kraft por medio de un documento oficial expedido por la Federación Gráfica Bonaerense y actualmente cabo de vara de esa misma casa y socio aun del sindicato, con el caso Zoppi, que hace ya tiempo que es empleado de comercio y no gráfico como pretende este señor, el disgusto que notamos es evidentemente justificado. Pero si a estos dos casos unimos el haber consentido todas las imposiciones patronales, en hacer de nuestro sindicato un apéndice del patronato, en dirigir notas de adhesión al Departamento Nacional de Trabajo, institución genuinamente burguesa, en dirigir notas de aplauso al comité ejecutivo del partido socialista, etc., etc., el descontento existente en el gremio tiene su razón de ser, por cuanto el desnaturalizamiento de los fines sindicales por parte de la comisión administrativa y un grupo regimentado que la sigue, es evidente.

— El secretario Manuel González, con licencia hasta el 1°. de diciembre, propone que se nombre una comisión investigadora para que informe si él ha abusado de su puesto al llevar al también secretario José M. Fernández a trabajar en la imprenta del ministerio de agricultura, cuando existía, antes que éste, un número más que regular de obreros parados.

Aduce, para que se acepte su proposición, de que algunos compañeros recogen firmas con el propósito de censurar su conducta, y que él no puede volver a hacerse cargo de la secretaría sindical sin antes haberse aclarado si ha o no abusado de ella.

Los compañeros que presentarán el capítulo de cargos contra él y su compañero Fernández, manifiestan que se pase a la orden del día porque no se ha entregado ningún documento a la comisión administrativa.

Después de un fuego graneado de frases gruesas, se acepta la indicación.

Pero nosotros, en el deseo de llevar al conocimiento de los compañeros las incidencias de la asamblea, hemos tratado de averiguar lo que había al respecto, y he aquí lo que conseguimos saber:

El secretario González habló por el secretario Fernández al regente de la imprenta del ministerio de agricultura para que le diera una plaza de tipógrafo. Su recomendado fué aceptado y al mismo tiempo le solicitó que llevara a otro obrero tipógrafo.

El secretario González en vez de buscar al otro obrero entre los que hacían más tiempo que se encontraban parados, se lo pidió al secretario Fernández y éste eligió a uno de sus amigos recién desocupado, según se dice.

Los que acusan de inmoral el proceder de ambos secretarios, manifiestan que no le es permitido a ningún miembro de la comisión administrativa tener preferencias injustificadas para la colocación de obreros parados; éstos deben colocarse por orden de antigüedad y no por favoritismos.

En una próxima asamblea se ventilará este feo asunto.

— Después de un prolongado debate, se aprobó recurrir a los fondos destinados a otros objetos para el pago del subsidio a parados y enfermos.

Tabaqueros

LA MORALIDAD DE LA ORGANIZACION OBRERA —

El sindicato de Tabaqueros ha adoptado los acuerdos que toda alta moralidad proletaria puede inspirar a la organización sindical.

Se trata del ruidoso asunto que se ha debatido en estos últimos tiempos, relacionado con los actos indignos realizados por varios sujetos inmorales.

Sin mayor extensión, — pues nuestra hoja se ha ocupado del asunto en números anteriores con la atención debida, — damos publicidad a la orden del día que el sindicato de Tabaqueros nos remite y que ha sido aprobada por la asamblea del gremio.

"La Sociedad General de Tabaqueros, reunida en asamblea extraordinaria, acuerda expulsar de su seno a Manuel Vázquez, Luis Español y Alvaro Rodríguez, por estar comprobado que dichos individuos traicionaron al gremio, vendiéndose a los capitalistas del ramo, en detrimento de los trabajadores."

Curtidores

NUEVA HUELGA. REPRESALIAS POLICIALES —

Después de la victoria alcanzada por los obreros curtidores de la curtiembre "La Argentina", un despertar se ha producido en este gremio que hasta ayer permanecía en un quietismo e indiferencia enervante.

Consecuencia inmediata de esa lucha y de esa victoria, fué el estallido de la huelga en la casa del capitalista Casimiro Gómez, a quien se le exige, entre otras cosas, la jornada de ocho horas.

El capitalista se opone obstinadamente a la mejora, y recurriendo al apoyo policial, declara estar dispuesto a no ceder en lo más mínimo.

La policía se porta admirablemente, aprisionando y hostilizando en todas las formas a los huelguistas. Por fortuna, éstos, que están animados de las mejores disposiciones para la lucha, no se arredran ante la violencia policial, y llevan la huelga con el mayor entusiasmo, convencidos de que la victoria ha de coresponderles.

Chauffeurs

BOYCOT A LA WEST INDIA OIL Co.—

Este sindicato, en solidaridad a los Conductores de Carros, ha declarado el boicot a la compañía West India Oil Co., conforme lo explica el manifiesto expedido por la organización, y que insertamos, a objeto de dar a conocer los motivos de esta resolución.

En número próximo, y con mayor extensión, haremos el comentario que nos sugiere este boycot, cuya aplicación es verdaderamente característica.

Por de pronto, nos concretamos a insertar el manifiesto publicado por el sindicato, donde se exponen las causas que lo han determinado:

"La Unión Chauffeurs, en su asamblea general ordinaria del 27 de noviembre de 1914, resolvió declarar el boycot a la nafta de la West India Oil Co., como acto de solidaridad a la sociedad de resistencia Conductores de Carros.

Antecedentes: La sociedad Conductores de Carros sostiene un conflicto con don Juan Finocchio, tropero que tiene a su cargo el acarreo de la nafta de la West India Oil Co., a raíz del despido injustificado de que han sido víctimas varios compañeros conductores de dicha tropa.

La sociedad Conductores de Carros, después de haber agotado todos sus recursos, sin lograr vencer la tenaz resistencia de ese burgués, se ha visto en la imperiosa necesidad de llamar en su ayuda a sus hermanos de lucha, los compañeros Chauffeurs, para que interponiendo toda nuestra influencia ante la West India Oil Co., lográramos por fin doblegar la audaz insolencia de ese capitalista.

La solidaridad anticapitalista y antiestatal es el alma de nuestras organizaciones obreras, la única razón de su existencia y el verdadero resorte de nuestra emancipación final.

La Unión Chauffeurs no podía negarse a prestar solidaridad a los compañeros Conductores de Carros, sin incurrir en una grave falta a las tácticas obreras.

La Unión Chauffeurs, teniendo en cuenta la influencia que necesariamente representamos ante la West India Oil Co., ha resuelto castigar la desconsiderada actitud del burgués Finocchio, exigiendo de la West India Oil Co., la destitución de dicho tropero.

Ahora bien, como la West India Oil Co., o sea el trust de la nafta, se ha negado rotundamente a satisfacer nuestro justo pedido, es necesario hacerle saber a esa compañía que nuestra organización pesa, no sólo en la conciencia del mundo obrero organizado, sino también, en los intereses del mundo burgués, y que estamos dispuestos a empeñar a fondo todas nuestras energías para reducir su soberbia prepotencia.

Compañeros: Una vez más solicitamos vuestro enérgico apoyo a este simpático movimiento que no debe desmerecer en nada a las dos grandiosas huelgas que nuestro gremio ha sabido sostener y conducir a feliz término.

Es necesario poner de relieve que nuestros compañeros Conductores de Carros, no han solicitado en balde nuestra solidaridad y que nuestras energías y entusiasmos no decaerán un solo momento, hasta haber conseguido el triunfo definitivo de nuestra causa."

Herreros de Obra

LA UNIDAD DEL GREMIO —

En la asamblea realizada el 29 de noviembre próximo pasado por esta sociedad y la de Herreros de Obra, Cocinas y Anexos se resolvió que esta última sociedad ingrese en la nuestra.

Queda así resuelta definitivamente el conflicto existente en el gremio de Herreros de Obras de la Capital.

—La sociedad Herreros de Obras y Anexos nos pide hagamos constar su deseo de mantener relaciones amistosas y de información recíproca con todos los sindicatos similares de la América del Sur. Toda correspondencia destinada a este objeto debe dirigirse al secretario, compañero Daniel Alvarado, calle Méjico 2070, Buenos Aires.

La Plata

BIBLIOTECA DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL —

Por iniciativa del consejo de la Federación Obrera de La Plata, y sometida a la consideración de los sindicatos adheridos, todas las bibliotecas de las organizaciones han sido refundidas en una y única, bajo el patrocinio de la Federación Local.

La administración de la biblioteca se lleva a cabo por intermedio de un delegado que cada sindicato donante designe, habiendo comenzado a funcionar el 28 de noviembre ppdo.

La referida biblioteca, solicita de los sindicatos, federaciones, centros, etc., que editen periódicos o folletos, remitan un ejemplar de cada edición en la siguiente forma: "Biblioteca de la Federación", calle 55 número 536, La Plata.

"LA VÓZ DEL OBRERO"

NUEVA PUBLICACION —

Los activos camaradas del Salto Oriental nos anuncian que con el título que encabezamos este suelto, van a publicar un periódico quincenario, cuyo primer número verá la luz el 15 del entrante.

Auguramos un feliz éxito a los iniciadores de tan simpática obra.

Los compañeros que desean relacionarse con el grupo editor, pueden dirigirse al camarada Juan Ales, calle J. Varela 1138, Salto Oriental.

CORRESPONDENCIA

Deán Funes

LA VERDAD DE LAS COSAS —

El proletariado de las canteras de esta república acaba de sufrir una experiencia que, aun cuando dolorosa, ha sido de provecho para el porvenir de la organización obrera.

Todos los obreros que hemos seguido paso a paso la acción que los sindicatos llevan realizada en los anales revolucionarios, notaremos que el sindicato de esta localidad, durante sus primeros años de lucha, ha sido uno de los que con sus triunfos constituyó una de las mejores glorias del proletariado sudamericano.

Alguien habría de pensar que hoy sería otra la situación; sin embargo, no es así.

Después de tantas batallas álgidas, las que hacían revelar un concepto completamente revolucionario capaz de hacernos creer suficientemente firmes en el criterio sindical hacia la liberación de nuestra clase, hoy la vemos aplastada bajo el peso de una degeneración vergonzosa, que tiene la virtud de revelarse por sí sola ante los ojos del proletariado de este país.

Para que pueda conocerse el hecho, veamos cómo se operó el cambio.

Recordarán los compañeros las continuas polémicas sobre las canteras independientes. Ello sólo bastará para formarse un concepto claro de lo que paso a ocuparme en este artículo, que por su interés debe tener la virtud de hacer luz sobre el camino que nos hemos propuesto seguir en el movimiento obrero de las canteras.

Desde hace más o menos dos o tres años, este sindicato ha adoptado como recurso de lucha en las grandes huelgas, el crear canteras independientes, con el exclusivo objeto de combatir desde éstas, la prepotencia de los patrones en lucha con los obreros. Una vez parapetados los obreros en esas canteras, han podido llegar a obtener de sus patrones una declinación más o menos regular, hasta que uno tras otro capitulasen todos, perdiendo al mismo tiempo el orgullo que caracteriza siempre a la clase patronal. Al mismo tiempo que esto sucedía, los patrones iban perdiendo su dominio en la industria granitera del país.

Ahora bien: ¿Por qué perdían este dominio sobre la industria? Sencillamente porque una vez solucionado el conflicto entre el sindicato y el patronato, las canteras independientes continuaban subsistiendo, la mayor de las veces, por motivos de índole privada, y la mayor parte; en otros casos, por razones de la mala inteligencia en el sindicato. Vale decir, por mantenerse en nuestra organización un espíritu completamente egoísta e insolidario.

Los patrones perdían — decíamos — su dominio sobre la industria, por el hecho de que las canteras independientes creaban un exceso de producción en plaza.

En consecuencia, ellos iban paralizando sus canteras, que por otro lado, experimentaban una fuerte competencia que las canteras independientes les hacían.

No debemos ignorar, que por más que las canteras independientes continuasen había que hacer disminuir los precios de los materiales.

El sindicato, continuando por su parte con su misión de mejorar la situación de los obreros asalariados, hacía respetar a los patrones la integridad de sus conquistas anteriores. Como se puede notar, las canteras independientes han venido a colocar al sindicato en una situación desesperante. Ya no se puede trabajar con pliegos de condiciones, según parece, debido a que los precios de los materiales han bajado una enormidad en plaza. Notemos que hoy se pagan los adoquines en Rosario al precio de $ 8.50 el cien, sobre vagón en la estación del ferrocarril, mientras que antes se pagaban $ 10.50.

Como se desprende de estos informes, las canteras independientes dificultaron la buena organización, al mismo tiempo que mandaron por el suelo todas las conquistas obtenidas, acarreando consigo un cúmulo de rencillas personales. El distanciamiento de los compañeros más activos ha sido una de las cosas, casi, que se ha impuesto, pues el estrecho y mezquino interés individual desarrollado en el sindicato, y la falta de practicar la solidaridad debida con los compañeros luchadores, ha traído una completa desmoralización en éstos.

En vista de no poder dominar la situación, los mejores compañeros y los más activos, han tenido que abandonar sus familias en este lugar, marchándose desesperados, perseguidos rastreramente por el patronato que no quería darles ocupación en sus canteras.

Ellos han tenido que estar condenados a trabajar en canteras independientes todo el tiempo que han continuado en la localidad.

Todo esto, ahora, parece llegar a su fin. Las canteras que trabajan actualmente son todas independientes; los patrones no hacen trabajar más ni se sabe cuándo volverán a hacerlo.

Continuando así, no sería difícil que dejara de haber sindicato. Pues hoy se encuentra administrado por independientes, excepto unos diez o doce compañeros que trabajan con patrones. Esta situación es ya creada desde hace un poco de tiempo, y si la institución, a la cual pertenecemos, la F. O. R. A., no toma las medidas del caso, este sindicato continuará siendo un degenerador del concepto revolucionario.

Es el caso que si algo se hace, aun se está a tiempo. Hay buena voluntad y firmeza en muchos compañeros. Pero es necesario hacerles comprender que la actual forma de trabajo es la degeneradora de los principios revolucionarios.

Ante estos casos, se impone un arreglo, y cuando los obreros hoy independientes ocupemos un puesto como asalariados, entonces, y sólo entonces, tendremos sindicato. — *V. Peleteiro.*

Rosario

EL FRACASO DE LOS IDEALES —

Desde el 13 de octubre tenemos en este ambiente cierta revolución de ideas.

El viejo pleito entre individualistas y organizadores se ha puesto de nuevo sobre el tapete.

Veamos los motivos. En una conferencia, que resultó controversia entre el amigo Torralvo y el compañero Pedro Casas, el primero hizo un análisis de los conceptos vertidos por algunos anarquistas partidarios de la Francia republicana, y de los que aquí sin comentarlas hacen públicas esas declaraciones. Afirmó que todos los ideales que afirman en la masa su virtualidad, no hacen más que fracasos, como el que se constataba con la guerra actual.

Sintéticamente, su pensamiento fué expresar que el fracaso es de los ideales y no de los hombres, porque los mismos hombres que ayer predicaban el antipatriotismo hoy en la guerra son ardientes patriotas. El hombre en la historia es un actor, un creador que sobrepasa los límites de todos los ideales, y no puede sujetarse a ninguno. Fustigó a los que tratan de emancipar con ideales a la masa, siendo incapaces de hacerlo consigo mismo. Los redentores, los cristos, no pertenecen a nuestra época. Si el hombre debe vivir en su época, de ella tendrá la fuente de inspiración; de su realidad tendrá ideas.

Hace falta la conciencia del individuo, la educación de la voluntad para que de ella puedan emanar las fuerzas nuevas que han de dominar la vida asimilándola a su concepto superior e impidiendo que se realice lo que nosotros no deseamos. El individuo por sobre la masa, el hombre por sobre el caudillo, tirano de las multitudes.

Estos conceptos emitidos por Torralvo, a pesar de no ser una crítica directa a los que lo han enrolado en las filas del anarquismo individualista, están en contra de todos.

Torralvo, es un pensador, un pedagogo, libre de toda escuela política. Su individualismo no es antiorganizador; responde a una condición social independiente, tal como se halla colocado; no acciona en el campo que no pertenece. Habla a los hombres, porque no hace cuestión de clase.

El camarada Casas que en dicha velada quiso refutar a Torralvo, no alcanzó a comprender el concepto acerca del pasado y el presente de las ideas que había en el conferencista desarrollado. Sólo sostuvo de que los hombres no tienen responsabilidad, y que el ideal nada tiene que ver con ellos. El ideal marcha por su ruta. Concretando, dijo que no existía bancarrota de ideales ante el fracaso de varios hombres.

La verdad del caso es, que hay que repetir la clásica pregunta ¿Quién hizo el ideal? ¿Quién hizo el hombre?

BOICOT á la QUILMES

Si no queremos ser absurdos, creo que el hombre es creador de todo; de paraísos artificiales e infiernos, como de ideas y los hechos. De lo contrario hay que hacerse deista y decir: Dios hizo el hombre.

No hay que dudarlo,—decía el escritor Ricardo Mella — una verdad moderna es la *bancarrota de las creencias;* y hoy el conferencista Torralvo nos afirma una verdad: *la bancarrota de los ideales.*

Para los trabajadores que no hemos esperado que ninguna creencia o ideal nos emancipe de nuestra esclavitud, como de ningún apóstol o mesías, no nos extraña ese descubrimiento, ni es una novedad.

Abrigamos, sí, la esperanza que estas reexiones han de influir en los trabajadores para que aprendan a caminar por sí mismos, animados de un gran sentimiento de clase.—*M. R.*

ADMINISTRATIVAS

Rosario. — Ag. A. Sánchez: A. Sánchez, septiembre y octubre, $ 1; Miguel Manyas, septiembre y octubre, 1; Florentino Grignolio, septiembre, 0.50; Simón Ignotto, septiembre, 0.50; Bartolo Barrio, septiembre y octubre, 1; Bernardo Henson, septiembre y octubre, 1.— Total, $ 5.

Volturino, Italia. — Remigio Casiero, septiembre a diciembre 1913, liras 5, o sea $ 2.20.

La Plata. — Ag. Vicente Carattoli: recolectado en repartos de LA ACCIÓN OBRERA, $ 3; A cuenta de 20 talonarios de rifa, 14; Por 1 ejemplar de la obra "ABC Sindicalista" y "Manifiesto Co- "Problemas Sociales" de Aquiles Loria, munista", 1.—Total, $ 18.

Necochea.—Ag. Juan Infantino: Pascual Desfos, mayo a octubre, $ 3; Juan Infantino, enero a abril, 2.—Total, $ 5.

Monte Caseros. — Ag. Luis Herrero: Segundo Pujol, junio y julio, $ 1; Eusebio Ramos, agosto, 0.50; Carlos Guiot, agosto, 0.50; Alicio Valverde, agosto, 0.50; Juan Zarasola, julio y agosto, 1; Luis Herrero, agosto a octubre, 1.50. — Total, $ 5.50.

Mar del Plata. — Ag. Ireneo Antoñanzas: Elam Ravel, mayo a diciembre, $ 4.

Balcarce. — Ag. C. Goñi: J. Angiolini, junio a noviembre, $ 3; G. Moreira, septiembre, 0.30.—Total, $ 3.50.

Cañada de Gómez.—Ag. Lorenzo Ambrosio, agosto a noviembre, $ 2; José Luchi, septiembre a diciembre, 2; Angel Casari, agosto y septiembre, $ 1.—Total, $ 5.

Rosario. — Ag. J. M. Argaña: Sociedad Panaderos (nueva), agosto a diciembre, $ 2; Juan Alba, abril a julio, 2; Angel Cassali, septiembre a noviembre, 1.50; Jerónimo Será, julio a septiembre, 1.50.—Total, $ 7.

LIGA DE EDUCACIÓN RACIONALISTA

La C. T. A. de esta institución, en acuerdo celebrado el 8 de octubre ppdo., modificó el cuadro de profesores para el curso de las clase a dictarse en el corriente año, con el horario que a continuación publicamos:

Lunes, 6 p. m. — Profesora Rosalía Granowosky: corte y confección.

Lunes, 8 p. m. — Profesor Félix Hernández: aritmética.

Lunes, 8.30 p. m. — César Barbagelata: física.

Martes, 8 p. m. — Profesor Alejandro Poverini: idioma nacional.

Martes, 9 p. m. — Profesor Dr. Juan E. Carulla: medicina.

Miércoles, 8.30 p. m. —Profesor César Carrizo: literatura contemporánea.

Jueves, 9 p. m. — Conferencia sobre geografía argentina por la señorita Carmen H. Zuviría.

Jueves, 5.30 p. m. — Rosalía Granowosky: corte y confección.

Viernes, 9 p. m. — Profesor Ismael Guerrero: canto.

Sábado, 8.30 p. m. — Reunión de la C. T. A.

Domingo, 9.30 a. m. — Alemany Villa y Leonidas Barranco: declamación.

Sección Boca (Olavarría 363). — Profesor Julio R. Barcos: lecturas populares.

Miércoles, 8.30 p. m.—Profesor Francisco Segovia: dibujo industrial.

Jueves, 8.30 p. m. — Profesor Atilio Zanetta: mecánica.

Paunero 142. — Martes 8.30 p. m. — Dante Motta: aritmética.

Nota: Los jueves serán reservados para conferencias científicas y especiales.

Australia 1837. — Jueves, 8.30 p. m. — Amado Villador: literatura preceptiva elemental.

El secretario.

"EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO"

— POR —

Víctor Griffuelhes

Uno de los interesante folletos de propaganda obrera que se hayan editado hasta la fecha, cuya lectura será de indiscutible utilidad á los trabajadores organizados.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 10 Centavos

10 ejs.: 0.70; 50: 3.—; 100: 5.50.

Pedidos á la administración